

res dedican un extenso y actualizado apartado al tema de las diferentes clasificaciones de huracanes, ciclones y tifones, atendiendo a la potencia de los vientos y las directrices establecidas por cada uno de los centros meteorológicos oficiales encargados del seguimiento de este perturbador fenómeno meteorológico, tan característico de las latitudes cálidas. Este análisis es el complemento del estudio de la génesis y características de los ciclones tropicales, tratado en el capítulo quince. No es de extrañar que estas perturbaciones tropicales tengan su propio apartado dentro de los riesgos climáticos puesto que, por sus efectos devastadores, son consideradas como uno de los mayores riesgos de carácter meteorológico que asolan extensas superficies y afectan a importantes contingentes de población.

En definitiva, reitero la gran utilidad de este manual y su oportuna aparición; debe ser consulta obligada para los estudiantes que por primera vez se introducen en el estudio de la Climatología y, también, de recomendado uso para los profesores de esta disciplina en cuanto invita a reflexionar y a revisar nuestra transmisión de conocimientos a los alumnos.— MARÍA VICTORIA MARZOL JAÉN

*Las redes urbanas**

En los últimos años un objetivo del Servicio de Publicaciones e Intercambio Científico de la Universidad de Santiago de Compostela ha sido ofrecer a los investigadores y estudiantes la posibilidad de disponer en gallego de obras extranjeras de reconocido prestigio. El pasado septiembre se presentaba el libro «As redes urbanas», un compendio de nueve contribuciones bajo la coordinación de Petros Petsimeris, actualmente profesor de la Universidad de Caen. Se trata de una recopilación de seminarios celebrados en la Facultad de Arquitectura del Politécnico de Turín en 1986-1987 y que fueron publicados en Italia bajo el título de *Le reti urbane fra decentramento e centralità. Nuovi aspetti di geografia delle città*.

Los autores partícipes se centran en analizar el declive urbano que registran los países industrializados y aluden a los fenómenos de desurbanización, periurbaniza-

ción, contraurbanización... que surgen como consecuencia de dicha crisis y que en muchas ocasiones se superponen o confunden. Desarrollan sus exposiciones en relación a ciudades italianas, británicas y de los países avanzados en general, por proximidad y conocimiento de causa, mediante una exposición ágil pero que adolece de un elemento primordial, la cartografía.

Si retomamos la idea de Van de Berg recogida en el capítulo introductorio sobre el ciclo de vida de las ciudades podemos decir que éstas, tal cual olas marinas, se organizan en áreas concéntricas. El origen está en el centro el cual debido al proceso urbanizador, entendido como crecimiento de la ciudad, durante los años 1960 se caracterizó por unos ritmos de crecimiento positivos que con el tiempo fueron decayendo a consecuencia de la expansión de nuevas áreas residenciales en la periferia durante la década de los 1970. Petros Petsimeris llega a afirmar, apoyándose en el caso del Piamonte, que en la actualidad el centro sufre una devaluación de tal calibre que ni la prosperidad de la periferia la compensa. Además, el ambiente que vivimos en el interior de nuestras ciudades no es el adecuado para el grado de bienestar exigido por la sociedad. Basta recorrer sus calles para apreciar la contaminación, sobredensificación, cierre de fábricas y comercios, falta de espacios verdes..., lo que se ha traducido en una serie de transformaciones económicas y sociales que nos llevan a pensar en las áreas rurales como paraísos residenciales así como en el recurso a la desconcentración funcional.

El declive urbano es tan grave y notorio que mientras unos autores, como D. Harvey, G. Dematteis, no dudan en ponernos sobre aviso y analizan su consecuencia inmediata, la contraurbanización, otros, como C. Emanuel, L. Sbordone, o A. Bagnasco, nos hablan ya de la existencia de nuevas relaciones en el espacio económico y social.

Un análisis detallado de esta situación nos la ofrece A. J. Fielding en el capítulo quinto mediante el estudio realizado en catorce países del eje Báltico-Asiático. Demuestra que mientras en 1950 se produce una urbanización a pasos agigantados, durante 1970 ésta solo se registra en España. En el resto se ha parado o tiene lugar una contraurbanización. Estamos, pues, ante un nuevo factor a tener en cuenta si queremos comprender la evolución del territorio ya que a través de la localización de industrias y otras actividades en centros menores estos van a actuar como foco de atracción de población y determinar la transformación del sistema urbano. Ésta se ve favorecida tanto por las innovaciones técnicas como por las mejoras en infraestructuras materiales y sociales

* PETSIMERIS, P. (Coordinador) (1996): *As redes urbanas. Unha nova Xeografía das cidades*, Servicio de Publicacións de la Universidade de Santiago de Compostela, 188 págs.

que modifican los hábitos de consumo y modos de vida, así como las relaciones entre estructuras productivas. De hecho muchas industrias y servicios que se ubicaban en nuestras ciudades se han ido desplazando hacia núcleos vecinos de manera que se está difundiendo la actividad por todo el territorio, a la vez que se produce una reactivación del mercado de trabajo y una división internacional del mismo. Ahora lo que importa son las pequeñas empresas con esquemas de producción desconcentrados, de forma que se diferencian los centros de producción partiendo de la función desarrollada en el cuadro de todo el proceso productivo. El resultado es la formación de redes articuladas en centros y sistemas urbanos pequeños sobre extensiones nacionales o internacionales, así como el crecimiento de países emergentes calificados como semiperiféricos (España, Portugal).

Ante esta situación de «migración» debemos plantearnos qué está sucediendo en el interior de nuestras ciudades. Siempre hemos pensado que lo cercano era lo conocido pero quizás debamos pararnos a analizar el entorno que nos rodea, no tanto en relación con aspectos cuantitativos sino cualitativos. Según lo expuesto por C. Hamnett la estructura urbana es fácilmente modificada por factores demográficos así como por el mercado de la vivienda, la renta y el nivel de ocupación, que actúan como filtros sociales. Tiempo atrás, cuando la extensión de las ciudades no era tan grande, todos los ciudadanos tenían los mismos intereses e incluso en los años 1970 había una preocupación por desarrollar espacios idóneos para el funcionamiento de procesos productivos flexibles. Hoy en día lo que apreciamos es un sentimiento de rivalidad no sólo funcional (funcionespreciadas o no) sino también social. Los individuos buscamos convivir con los de nuestro igual y así, en función del nivel adquisitivo que poseemos, residimos en una u otra parte del núcleo urbano. D. Harvey asegura que cada grupo social tiene un dominio desigual del espacio y una interpretación del mismo radicalmente distinta que provoca un distanciamiento como defensa contra la interacción humana y una presión tal que la administración se plantea reorganizar el espacio interno de la ciudad.

Quizás sea dicha reestructuración la solución a la desurbanización. D. Donnison nos explica en el último capítulo el caso del área oriental de Glasgow. Según este autor con una planificación adecuada se debería conseguir un ambiente de calidad, mayores posibilidades de trabajo y desarrollar un modelo urbanístico que asegurara las necesidades primarias. La gestión urbanística de las ciudades se fundamenta en la aprobación de Planes Generales de hace una década que, si bien respondían a

las demandas de entonces, actualmente diversos organismos públicos ven la necesidad de revisarlos porque no resuelven los problemas y cada vez son más los individuos que están dispuestos a hacer valer sus derechos. Se necesitan nuevas representaciones del territorio y modelos interpretativos más adaptados a las nuevas situaciones. Con este fin, los geógrafos debemos continuar analizando los factores que determinan el futuro de nuestras urbes de forma que tengamos una rica gamma de investigaciones que podamos etiquetar como «estudios urbanos», los cuales, a buen seguro, serán de utilidad para aquellos profesionales (arquitectos, urbanistas) que desde siempre han participado en la planificación y que en ocasiones no han llegado a entender cómo la alteración de una variable en la estructura urbana puede desbaratar su proyecto y dar como resultado un conjunto urbano anárquico.— M^a JOSÉ PIÑEIRA MANTIÑÁN

* * *

PINOL, Jean-Luc (Director): *Atlas histórico de ciudades europeas. Francia*. Salvat, Barcelona, 1946, XI, 318 págs.

Este volumen dedicado a las ciudades francesas es el segundo de la serie que se abrió en 1994 con el tomo correspondiente a la Península Ibérica; serie que, bajo la responsabilidad de M. Guardia, F. J. Monclús y J. L. Oyón, publica el *Centre de Cultura Contemporània* de Barcelona, con encomiable esfuerzo y ambición.

En consonancia con el título de la obra, el volumen que comentamos se caracteriza por la abundancia y calidad de las representaciones gráficas, más notable aún que en el dedicado a la Península Ibérica, no sólo como reflejo de la disponibilidad de una cartografía histórica más rica, sino, sobre todo, como consecuencia de una densidad también mayor de estudios previos que, desde distintas perspectivas disciplinares, han servido de base para la construcción del aparato gráfico de los distintos capítulos. El resultado es un extraordinario abanico de imágenes, buena parte de las cuales son resaltables por su belleza pero también por ser, en sí mismas, otras tantas síntesis rigurosas de los hechos investigados.

En cuanto a los textos, se abren con una excelente presentación del sistema urbano francés a cargo del historiador Jean-Luc Pinol, que acierta a trazar una breve síntesis, equilibrada y racional, atenta a un abanico de